

Incorporación del enfoque de género en el Museo Regional de Ancud: de la acción cultural a la acción estratégica para su institucionalización y transversalización

Sonia Muñoz M., Jannette González P. y Marijke van Meurs V.

2021

Desde el año 2020, el Museo Regional de Ancud ejecuta la iniciativa “El rol de la mujer en Chiloé, diagnóstico para una Política de Colecciones y nueva museografía con perspectiva de género”. Esta consiste en analizar la actual exposición permanente (1998) desde una perspectiva de género e identificar los discursos sociales y objetos representativos relevados por las mujeres del territorio. El fin último es generar insumos que nos permitan crear un guion y una nueva museografía más crítica e inclusiva, que disminuya las brechas en la representación y participación de hombres y mujeres.

Se trata de un proyecto de continuidad que incluye un territorio mucho más amplio que el definido por los límites político-administrativos, por lo que este año (2021) estamos incorporando a mujeres del denominado "Chiloé histórico": localidades e islas en territorios que hoy corresponden a las comunas de Maullín, Los Muermos, Calbuco, Palena y Guaitecas.

Lamentablemente, el año pasado la situación sanitaria nos obligó a modificar la metodología y los resultados esperados, sobre todo en cuanto a participación y actividades presenciales.

En resumen, lo que se hizo el año 2020 fue indagar en la historia del museo relatada por sus trabajadoras y trabajadores; analizar la exhibición permanente por secciones temáticas (imágenes, textos y objetos); identificar las brechas de género presentes y generar una propuesta para su disminución; seleccionar una temática ausente y necesaria en la exposición actual y generar instancias de participación virtual en torno a esta.

A continuación, relatamos lo realizado el año 2020, y algunas motivaciones y desafíos.

Museo: historia, equipo y perspectiva de género

En cuanto a los resultados, los grupos de discusión formados por las trabajadoras y trabajadores del museo permitieron identificar los énfasis que han marcado su devenir: primero, en la década de los 70, un museo abierto creado para mostrar el patrimonio del archipiélago al turista; luego, en los 80, un museo marcado por la historia militar y natural; en los 90, uno que incorpora la mirada etnográfica y la participación del equipo en la creación de la museografía; y en el siglo XXI un museo preocupado por mejorar su infraestructura y la participación activa de las comunidades.

Con el equipo de trabajo también se indagó en temáticas de género y se identificó que mientras una parte ha accedido a conocimientos específicos a través de la autoformación y participado en instancias institucionales, otra muestra poco involucramiento, lo que genera un diferencial que transita desde una baja sensibilidad hacia el enfoque hasta el sentido de urgencia de su incorporación en la museografía. Esto resulta un desafío, pues parte importante de la transmisión del discurso del museo se da a través de las visitas guiadas, donde integrar una perspectiva de género situada identitaria y territorialmente es crucial.

Análisis de la exhibición permanente

En cuanto al análisis de la exposición permanente, el de las *escenas*¹ arrojó, entre otros resultados, que un 30% de personas representadas corresponde a mujeres y un 70% a hombres; y que las mujeres protagonizan solamente el 21% de las escenas que ocurren en espacios públicos y el 100% de las que transcurren en espacios privados.

Del análisis de los textos, se evidencia que las citas de mujeres corresponden al 22,6% y aparecen taxativamente solo a contar del siglo XX, a través de sus testimonios en las secciones sobre el sismo maremoto de 1960, la cocina fogón y los oficios tradicionales. En cambio, las citas masculinas las encontramos en todas las secciones temáticas, y estas son presentadas no solo desde lo testimonial, sino que también como fuentes de conocimiento científico y técnico.

En cuanto al discurso revisado, se identifican representaciones sociales que asocian lo masculino a la hegemonía en el uso de la fuerza y las armas, al control del conocimiento científico y técnico, y al poder político y económico. Lo femenino, en cambio, se asocia a conocimientos específicos en oficios tradicionales del archipiélago, así como labores de mantenimiento, las que se desarrollan en el espacio doméstico.

A modo de ejemplo, al revisar todos los tipos de textos en la exhibición, encontramos que la totalidad de palabras que aluden a personas en espacios de poder político y económico, hacen referencia a hombres (general, jefe, coronel, almirante, cacique, corsario, entre otras) y el uso de la fuerza masculinizado lo encontramos desde la representación de las primeras poblaciones, donde se

¹ En base a la metodología *contar mujeres* propuesta por Querol y Hornos, donde una escena se comprende como "toda representación de dos o más personas en interacción" (2011: 136). En ella se revisa la representación de mujeres y hombres, identificando no solo la cantidad de personas que aparecen en ellas, sino cómo están representadas, en qué actitudes, qué ocupaciones desarrollan y quiénes son los protagonistas de dichas escenas.

muestra a un hombre con lanza cazando un lobo marino y las puntas de proyectil son los objetos preponderantes, pasando por la ocupación española y la instauración de la encomienda, hasta las faenas campesinas donde los hombres usan la fuerza para sembrar.

Otro buen ejemplo está en la sección Chiloé ilustrado, pues se destacan personajes (masculinos) que incursionan en el territorio con un interés científico y que retratan la naturaleza y formas de vida. Así, las mujeres no aparecen como productoras de conocimiento, pero sí las encontramos en las ilustraciones que buscan reflejar la cotidianidad, aparecen entonces en espacios privados asociadas a labores artesanales tradicionales (“Mujer de Chiloé, tejiendo a telar” Martens, C.) o de mantenimiento, como la alimentación y el cuidado infantil (“Mestizos de Chonchi”, “Interior de una casa en isla Tranqui”, Simon, C.).

La representación femenina en oficios tradicionales y en labores de mantenimiento, aparece en distintas secciones, sobre todo en las referidas a la cocina fogón, que ocupa un espacio importante en la muestra, así como en los oficios tradicionales: textiles, cestería, cerámica. Igualmente, otra forma de representarlas es como seres relativos a un otro masculino, son “sus mujeres” o “sus esposas”:

“(…) Estos indios llaman Huilli (...) su habitación es en las canoas, do traen sus hijos y mujeres” (Goizueta, 1558. En: Habitantes del Archipiélago en el siglo XVI, Primeras descripciones).

“¿Iban mujeres en la expedición? Sí, dos mujeres, esposas de los artilleros: Venancia Elgueta de Aros e Ignacia Leiva de Vidal” (En: Interactivo goleta Ancud, timón 2)

Al realizar el análisis por secciones temáticas desde una mirada crítica, emergen brechas de género, tensiones y preguntas.

Resultan particularmente relevantes, en cuanto al posicionamiento de las mujeres, las secciones: oficios tradicionales y cocina fogón. Los textos de la

primera nos señalan contundentemente el aporte del trabajo artesanal feminizado, tanto para la satisfacción de necesidades a través de la confección de elementos utilitarios como la importancia que adquiere en términos económicos para el territorio; mientras que la segunda, muestra el relato desde la lógica de la cotidianidad (no desde los hitos y personajes históricos), lo que permite adentrarse en los elementos de esta otra Historia, donde las mujeres, las infancias y adultos mayores, emergen.

En contraposición, una de las secciones que más llama la atención es “Faenas campesinas”, pues pese a que gracias a la experiencia participante en el territorio sabemos que las mujeres cumplen un rol primordial en ellas, se presenta como predominantemente masculina. Los textos de la sección, así como los objetos (diorama y luma) e imagen, asocian el uso de la fuerza a los hombres, ubicando a las mujeres en un rol secundario de apoyo a la labor principal. Las actividades horticultoras de las mujeres se muestran de forma indirecta en otras secciones temáticas, pero no es suficiente. La urgencia de subsanar esta brecha hizo priorizar este tema en el grupo de discusión generado con mujeres del territorio.

Así, por ejemplo, en torno a preguntas como ¿cuáles son las principales faenas campesinas que desarrollan las mujeres?, ¿es el uso de la fuerza en labores productivas campesinas una cualidad masculina? y ¿qué rol cumplen las mujeres de Chiloé en la reproducción social de estas actividades?, se logró identificar que la huerta, marisca, crianza de animales de corral y labores de mantenimiento que hacen posible el sostenimiento sociocultural, son actividades altamente feminizadas y relevantes para el archipiélago. Mientras que el uso de la fuerza nos enseña una representación aparentemente contradictoria, pues si bien fue consensuado como eminentemente masculino, cuando las mujeres examinan sus propias experiencias vitales, se reconocen capaces de realizar dichas tareas. En este sentido, se evidencia una tensión en la representación social propia de la dinámica relacional de género en este espacio simbólico.

A través de este ejercicio participativo, se accedió a los discursos compartidos por las mujeres, los que podrán ser integrados en la nueva museografía, reduciendo de esta forma las brechas de género identificadas, visibilizando el valioso y estructural aporte de las mujeres en la construcción del territorio.

SUGERENCIAS

Si bien a partir del análisis se generaron recomendaciones específicas para cada sección temática, en términos globales podemos decir que las principales oportunidades de mejora tienen que ver con la incorporación de una mirada crítica que cuestione los discursos desde una perspectiva de género. En este sentido, este proyecto viene a dar continuidad a las acciones con enfoque de género que ya desarrollaba el museo, aportando con herramientas metodológicas que permiten el ejercicio de cuestionar críticamente los contenidos de forma transversal.

Desde este lugar y entendiendo la relevancia que reviste el lenguaje como principal medio de comunicación humana, su uso y cuidado es fundamental, sobre todo cuando se ocupa el masculino como universal para referirse a hombres, mujeres u otras identidades sexuales. María Ángeles Querol refiere que

Quando se hace Historia utilizando un lenguaje en masculino, las mujeres del pasado se convierten en inexistentes y además se afianza la clásica y dañina oposición entre lo masculino visible y activo y lo femenino invisible y pasivo. El hombre en sentido de ser humano se superpone en nuestras lenguas al hombre en el sentido masculino, lo que produce confusión e incluso cierta perplejidad entre las mujeres que nos preguntamos si estamos incluidas en cada caso (Querol, M. 2017: 54).

Por otra parte, se abren líneas de investigación por cada tema que aborda la exhibición, desde las primeras poblaciones que habitaron el territorio hasta nuestros días. Así, continuar con la búsqueda de las mujeres de Chiloé en las

fuentes escritas y gráficas previas al siglo XX se transforma en un desafío, mientras que poner en evidencia su ausencia o la falta de información en ellas, resulta igualmente valioso. Asimismo, se recomienda registrar la memoria oral del pasado reciente, que aún es posible asir.

Pero no se trata únicamente de ubicar la presencia/ausencia de las mujeres en el relato histórico, sino de poner el lente en el significado que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta, es decir, no solo identificar las actividades que desarrollan las mujeres sino cuál es la trascendencia y significado que estas actividades implican para su contexto social particular, evidenciando las relaciones de género entramadas.

En esta misma línea, se recomienda complementariamente la reflexión en torno a la forma de presentar la historia, pasando desde la mirada de los hitos y personajes hacia una historia que cuente la cotidianidad, permitiendo la visibilización de poblaciones históricamente segregadas y contribuyendo a comprender el mantenimiento sociocultural situado contextualmente, como se refleja en la sección Cocina fogón.

Para incorporar esta mirada de forma transversal, se sugiere la formación y sensibilización del equipo de trabajo, propiciando la problematización acerca de las relaciones de género en el discurso museístico, en las colecciones y en las distintas formas de contar el territorio, desde una base conceptual común y compartida, entendiendo que esto tiene un impacto en la visita guiada y en otras acciones de mediación.

INCORPORACIÓN DE SUGERENCIAS: SE PENSÓ, SE DIJO Y SE HIZO

La incorporación de la mirada crítica desde una perspectiva de género se presenta como un desafío a corto plazo y un proceso que transversaliza todos los discursos institucionales, no solo la museografía. Además, las modificaciones de la muestra

permanente requieren de más tiempo y recursos. Un ejemplo de esto es que mientras se realizaba el diagnóstico y detectaban las brechas, se implementaron revisiones críticas y modificaciones de otros contenidos institucionales, generando el siguiente flujo: RECOMENDACIÓN - PROPUESTA DE MEJORA - DISCUSIÓN CRÍTICA - INCORPORACIÓN.

El proceso de reflexión sobre el qué queremos contar, cómo lo mostramos y decimos, y dónde ponemos los énfasis, permitió develar nuestros propios puntos ciegos, lo que constructivamente invita a estar mucho más alertas y buscar los mecanismos técnicos que contribuyan a decir. En este sentido, evidenciar que una fuente no habla de las mujeres, parafrasear o poner mayor contexto son herramientas que emergen.

Ejemplo de este ejercicio es lo que se hizo con el material educativo acerca de la expedición de la goleta Ancud. Desde el diagnóstico se evidenció que la representación femenina es lo anecdótico, la excepción, no la regla, por lo que se tiene que explicar la presencia femenina en un espacio simbólico masculino: expedición, navegación; a pesar de la histórica tradición canoera chilota, donde las mujeres han ocupado un rol valiosísimo. Por otra parte, si bien se destacan los nombres de Ignacia y Venancia, se mencionan a continuación de indicar que son esposas de los artilleros, por lo tanto, su actividad (participar de la expedición) adquiere significado a consecuencia de esa condición. Así, resulta de gran relevancia indagar sobre qué actividades específicas desarrollaron en la travesía, incorporando estos elementos en la exhibición.

En el material educativo (mayo y septiembre 2020) se presta atención al contenido desde una perspectiva de género, incorporando las recomendaciones tanto a los textos como a las imágenes que representan a hombres y mujeres desarrollando actividades de relevancia para la expedición.

Motivaciones

Una de las características de la gestión del museo en este nuevo siglo ha sido la participación. Un “museo-hacer”, como lo definió una de las compañeras en los grupos de discusión, preocupado de generar y compartir conocimientos con quienes habitan el territorio.

Decidir institucionalizar esta mirada en la muestra permanente es el resultado de varios años de trabajo con mujeres y hombres de Chiloé, de encuentros, talleres, exposiciones y mingas, de seminarios “Chiloé: Historia del contacto”, de investigación de las colecciones y de fuentes escritas y gráficas, de conversaciones y reflexión. Todas esas instancias nos permitieron ver la ausencia y las tensiones, y fueron activando la inclusión de este enfoque en nuestra mirada crítica y en la gestión institucional.

En el camino ejecutamos el proyecto Tejiendo saberes (2016), que permitió adquirir piezas tejidas por mujeres y montar una exposición homónima cuya cita central era: “Mi abuelita era tejendera igual... trabajaba con los chanchos, con las gallinas, a mariscar, con las siembras, con las huertas, todo. Y yo seguí así mismo igual, tengo huerta, tengo chanchitos, gallinas, todo eso” (Celedonia Ojeda, Quemchi). Lo que marcó ese guion fue hacer hincapié en distintas dimensiones de la tejendera: su conocimiento técnico, su aporte económico desde la Colonia, su capacidad de abrigar a la familia y la casa, y su multiplicidad de roles como telón de fondo.

Además, y en ese contexto, el 2016 incorporamos la necesidad de investigar y adquirir colecciones con un enfoque de género en la Política de Colecciones. Luego, tres años más tarde, incorporamos esta perspectiva a la Declaración de propósito de la nueva museografía.

Es decir, fuimos desde la identificación de la ausencia a la acción cultural con enfoque de género, y de la acción cultural a la acción estratégica para su institucionalización y transversalización. Y hoy observamos, programamos y comunicamos con ese filtro.

Desafíos

Como se señaló anteriormente, en el ámbito interno se hace necesaria una sensibilización del equipo de trabajo sobre temas de género. Comprender en profundidad de qué se trata todo esto y por qué es necesario, permitiría una mayor participación y comprensión de los cambios a realizar en la museografía y en todos los ámbitos de nuestro quehacer. Pues finalmente, la mirada desde una perspectiva de género es más que un marco teórico, es una forma de entender el mundo y las relaciones humanas.

En cuanto a participación, desde hace varios años un gran desafío es que quienes habitan el territorio visiten el museo y sean parte de las actividades de extensión, educación, documentación de colecciones e investigación. Sabemos que, por distintas barreras, sobre todo geográficas y socioeconómicas esto es bastante difícil, más aún si por territorio entendemos no solo la provincia, sino el denominado Chiloé histórico y su área de influencia cultural.

En este sentido, otro gran desafío es darle continuidad a este proceso incorporando a las chilotas migrantes en la nueva museografía.

El año 2017 el museo organizó el 7º Seminario Chiloé: Historia del contacto, versión dedicada al área de influencia cultural que reunió a más de veinticinco expositoras y expositores. La primera mesa se refirió al poblamiento de los canales patagónicos (entre el seno de Reloncaví y Tierra del Fuego), las tres siguientes a Aysén, Magallanes y Patagonia argentina, en tanto áreas de influencia cultural, y la última habló del retorno y la visibilización institucional

en los museos del sur austral, reuniendo a representantes del Museo Antropológico Martín Gusinde y los museos regionales de Magallanes, Aysén y Ancud.

En relación a la Patagonia chilena y argentina, lo que evidenció este seminario fue que el rol del chilote migrante ha sido un tema marginal para la historiografía tradicional, relegando la importancia de Chiloé a hitos específicos y mano de obra (Martinovic, Dusan 2017: 11) y que si bien el ‘chilote’ ha sido ensalzado como figura colonizadora en las últimas décadas, no se ha reconocido lo suficiente en el ámbito social (y público) ni en la historia, llegando a afirmarse que “la importancia del ‘inmigrante’ chilote emerge (...) como personaje incómodo (...) que no logra cuajar en las características del colonizador ‘ideal’ de Magallanes.” (Jorquera, José 2017: 17).

Además, se habló mucho sobre la influencia cultural, gastronómica, religiosa, simbólica y ritual de Chiloé; lo que permite comprender que “toda migración implica reproducir la vida en otro espacio territorial por un periodo de tiempo específico” (Fernández, Macarena y Katherine Riveros 2017: 16).

Este seminario marcó un hito en cuanto a la temática, territorio referido y el compromiso institucional de visibilizar la importancia de la migración chilota al sur austral chileno y argentino. En el caso del Museo Regional de Ancud, a la luz de su propio proceso de transversalización de una perspectiva de género, este compromiso pone el foco en las grandes ausentes: las chilotas migrantes; desde Venancia Elgueta e Ignacia Leiva, quienes jugaron un importante rol en el viaje de la goleta Ancud y el establecimiento de la colonia en el Fuerte Bulnes, hasta las mujeres del presente que siguen utilizando sus redes familiares para emigrar a esos territorios.

El desafío actual es que quienes habitan Chiloé y su área de influencia cultural participen también en la definición de las temáticas y piezas de la muestra permanente; y que se sientan representadas y vinculadas con el museo; que se encuentren con su pasado, su presente y su lenguaje.

Bibliografía

FERNÁNDEZ, Macarena y Katherine Riveros. “Desde Chiloé a Punta Arenas. Relatos de migraciones y prácticas isleñas”. En: [Programa 7º Seminario “Chiloé: historia del contacto”: Chiloé y su área de influencia cultural. 7 y 8 de septiembre de 2017, Museo Regional de Ancud.](#)

JORQUERA, José. “Relatos de vida de inmigrantes chilotes en Punta Arenas”. En: Programa 7º Seminario “Chiloé: historia del contacto”: Chiloé y su área de influencia cultural. 7 y 8 de septiembre de 2017, Museo Regional de Ancud.

MARTINOVIC, Dusan. “Chiloé y Magallanes. Corriente migratoria y su visibilidad en la historia local”. En: Programa 7º Seminario “Chiloé: historia del contacto”: Chiloé y su área de influencia cultural. 7 y 8 de septiembre de 2017, Museo Regional de Ancud.

QUEROL, María Ángeles y Francisca Hornos. “La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, N.º 13, 2011, págs. 135-156.